

Autodeterminación:

Ideas políticas mapuche en el albor del siglo XXI

José A. MARIMAN

1. ¿De qué trata este libro?

Escribiendo sobre los *mapuche*¹ en 1974, Milan Stuchlik –cientista social europeo- dijo que: "[h]asta hace poco, el interés chileno en los Mapuche se centraba exclusivamente en los terrenos de la reglamentación del contacto; en otras palabras, la pregunta más importante era siempre ¿qué hacer con los Mapuche?; y nunca, ¿qué son o cómo son los Mapuche?". En el presente podríamos añadir a esa percepción e interrogantes de Stuchlik, otra interpelación de no menor importancia en el estudio de las ideas políticas y descuidada hasta hace no mucho- por no pocos científicos sociales chilenos. A saber, ¿qué piensan los *mapuche*?

La década del 1980 vio emerger dos obras importantes desde el punto de vista de la historia, la sociología y la política escritas por chilenos: “*Historia del Pueblo Mapuche: Siglos XIX y XX*” del Licenciado en Filosofía José Bengoa (1985), y “*Líderes y Contiendas Mapuche, 1900-1970*” de los Antropólogos Rolf Foerster y Sonia Montecinos (1989). Esas obras franquearon el derrotero señalado por Stuchlik, convirtiéndose en medulares para quienes osan explorar en el tema *mapuche* (en Chile). Ellas desarrollaron una narrativa que cubrió un período amplio y de conjunto de la historia de los *mapuche*, y en el cual importantísimos eventos tomaron lugar. Entre otros, la derrota militar de los *mapuche* y su incorporación a Chile en el siglo XIX; y el nacimiento de las organizaciones etnogremiales o etnosindicales del siglo XX, que a lo largo de ese siglo lucharon por conquistas económicas y culturales a favor de los campesinos *mapuche*.

No obstante, el trabajo de José Bengoa concluyó borrando a los *mapuche* de la historia contemporánea, cuando afirmó: "se incorporaron en los veinte a las clases populares chilenas. En medio de los sueños se ha hecho realidad la política"(página 403 edición 1987 y 398 edición 2000). Este certificado de defunción temprano de los *mapuche*, y que siguió el rumbo de los estudios tradicionales sobre los *mapuche* en Chile (hasta los 1980s tanto los escritores conservadores como liberales, auguraban la asimilación de los *mapuche* en el crisol de la “nación chilena”)², ha sido modificado en obras posteriores por José Bengoa, quien sobreponiéndose a sus vaticinios de integración a las clases populares chilenas en los 1920s, ha reconocido que los *mapuche* siguen vivos, activos e integrados no sin convulsiones a fines del siglo XX. Véase, por ejemplo, "*Historia de un Conflicto. El Estado y los Mapuche en el Siglo XX*" (1999), donde concluye que: "Sería peor, sin embargo, que la sociedad chilena del dos mil no fuese capaz de convivir con sus propias raíces y continuara en esta historia de conflictos interminables" (página 237).

¹ Los *mapuche* son la minoría étnica o etnonacional más importante de Chile y de Argentina. Y aún cuando se trata de una minoría bi-nacional, este trabajo muestra mayor involucramiento con los *mapuche* en Chile.

² Las narrativas conservadoras, Sergio Villalobos por ejemplo, ha declarado la desaparición de los *mapuche* en la civilización y el progreso chileno, luego de su incorporación a fines del siglo XIX.

Foerster y Montecinos, por el contrario, optaron por un final distinto y abierto para su trabajo, en el cual responsabilizaron al racismo de la sociedad estatounacional³ chilena, como el responsable de no haber permitido la cristalización de una "identidad de destino común" entre *mapuche* y chilenos, "respetando las diferencias" (página 362). Esta narrativa que tiene el mérito de no haber pronosticado la muerte del sujeto de estudio, antes de que el mismo hubiera dado muestras de expirar, a consecuencia de causas circunstanciales de la historia, ha sido lo que permitió a posteriori a Rolf Foerster, seguir reflexionando sobre los *mapuche* con mayor ponderación. Actitud que junto a un manifiesto interés por tratar de entender el discurso político de los *mapuche* en los 1990 (posdictadura de Augusto Pinochet, 1973-1990), le inspiró a escribir su artículo *¿Movimiento Étnico o Movimiento Etnonacional?* de 1999, en que propuso la tesis de un tránsito del movimiento *mapuche* al etnonacionalismo⁴, justificado en la observación de los discursos de las organizaciones *mapuche* no-cooptadas y en oposición a las políticas indígenas de los gobiernos posdictadura, y de la intelectualidad *mapuche* contemporánea.

Pero esta tesis de Foerster no encontró el camino llano para imponerse a los discursos hegemónicos en las ciencias sociales chilenas (conservador -autoritario, neoliberal-, humanista-progresista, ecologista, neomarxista-socialdemócrata, y marxista ortodoxo), como el nuevo y prominente paradigma explicatorio de la problemática *mapuche*. Alguien salió a la arena de las narraciones científico-sociales, a disputarle validez a sus planteamientos. Alejandro Saavedra, sociólogo, y que saltó a la fama en 1971 de la mano de su conocido libro "*La Cuestión Mapuche*" (en que actuando como Stuchlik definiera el interés científico chileno hasta los 1970, proponía un cambio requerido para los *mapuche*), manifestó en el 2002 su rotundo desacuerdo con la descripción y explicación hecha por Foerster de las luchas *mapuche*.

Para Saavedra lo *mapuche* sigue expresando integración en la sociedad estatounacional chilena, manifestándose bajo la forma de múltiples identidades, entre las que destacan la nacional chilena, la de asalariados o identidad de clase, y la identidad indígena de *mapuche*⁵. Todo ello habría hecho de la interpretación de Foerster, según este autor, ficción literaria antes que investigación científica. Por lo tanto, el sociólogo Saavedra le imputó al antropólogo Foerster la "paternidad" de un imaginario etnonacionalismo *mapuche*, que no existiría más allá de su argumentación. En la época del capitalismo sin socialismo, afirma Alejandro Saavedra en su libro (2002), la demanda *mapuche* de autonomía no expresaría etnonacionalismo, sino la petición de los tiempos, de parte de campesinos pobres de extracción indígena y marginados del poder, que requieren aliarse con otros pobres de la sociedad estatounacional, para cambiar un sistema de opresión esencialmente económica y que aflige a todos por igual.

³ Uso **estatounacional** a manera de adjetivo de estado nación o nación estatal. Así es posible distinguir entre nacionalismo estatal o estatounacional y nacionalismo mapuche o etnonacional. También, el lector encontrará en el texto otros adjetivos poco familiares. Uso nacional como adjetivo de nación y nacionalitario como adjetivo de nacionalidad.

⁴ Por **etnonacionalismo** entiéndase el nacionalismo de las minorías étnicas sometidas a dominación estatounacional (caso *mapuche*). El prefijo "etno" antes de nacionalismo establece una distinción entre el nacionalismo de los Estados (estatal o estatounacional), y el nacionalismo de los indígenas *mapuche* (etnonacional). Tal distinción es solo semántica o discursiva (aunque hay *mapuche* que a nivel discursivo, enfatizan las diferencias étnicas), puesto que en rigor los nacionalismos son iguales, como se discutirá más adelante.

⁵ Para efecto de este trabajo entender por **indígena** a la(s) persona(s) que son descendiente(s) de poblaciones precolombinas del territorio sobre el cual clama soberanía un Estado, y consecuentemente preceden la existencia del Estado así como a la colonización hispano-europea.

Propósito que guía el libro y tesis

Cuando en el mundo erudito universitario e intelectual-indígena algunos tomaban palco y se disponían a esperar la contra respuesta de Foerster, para así presenciar desde la mejor tribuna posible, un debate en las ciencias sociales chilenas acerca del “ser o no ser” del etnonacionalismo *mapuche*, vino a ocurrir algo que trastocó todo el escenario⁶. El 3 de diciembre del 2005 un grupo de *mapuche* auto denominados *Wallmapuwen* (ciudadanos del país *mapuche*), anunció públicamente su voluntad de constituir un partido *mapuche* (etno)-nacionalista⁷:

Desde hace ya dos meses un grupo de mapuches hemos iniciado un diálogo respetuoso y franco tendiente a visualizar salidas al actual estado de estancamiento en que se encuentra el movimiento mapuche. Este diálogo ha tenido como punto de partida consensuado la necesidad de dar un salto adelante en la lucha organizada de nuestro pueblo mediante la conformación de un Partido Político Mapuche, de carácter Autonomista y Nacionalitario (AZkintuWE, Año 3, N° 17, Diciembre-Enero, 2006)⁸.

A partir de entonces el etnonacionalismo *mapuche* pasó de ser un suceso pronosticado, o caso contrario un imaginario evento negado, a un hecho en sí. Hoy por hoy los autodefinidos como “etnonacionalistas *mapuche*” acumulan cinco años de operaciones políticas, en el escenario de la política estatonacional y regional chilena (escenario de la IX Región de Chile y también las regiones colindantes). Y, aunque gran parte de ese tiempo han estado dedicados a procesos internos de búsqueda de definiciones políticas y a estructurar una fuerza humana que actúe en política (ver AZkintuWE, Año 4, N° 22, Octubre-Noviembre, 2006), *Wallmapuwen* también se ha dado tiempo para experimentar sus primeras apariciones políticas. Ello lo ha hecho por la vía de emitir declaraciones frente a problemáticas relevantes a política indígena de gobierno y sus impactos en los *mapuche*, como de participar en conversaciones con el gobierno, promoviendo-proponiendo sus visiones e iniciativas (ver *Taiñ Rüpü*, N° 7, Enero, 2007), y ha apoyado candidatos a las elecciones municipales en el 2008 y parlamentarias 2009 (incluso su presidente ha postulado fallidamente al parlamento estatonacional). Y, lo más importante, ha afirmado su voluntad de luchar por la autodeterminación de la “nación *mapuche*”⁹, proyecto político estratégico que en una

⁶ Los escritos de Foerster posteriores al 1999 no profundizan su tesis e incluso la suavizan, expresando la idea de que el autor puso freno a su proposición primaria. Por ejemplo, el 2003 dirá: “Más que hablar de un movimiento, se podría afirmar que existen ciertas organizaciones y dirigentes que han desarrollado progresivamente un discurso etnonacional” (Foerster, 2003: 143).

⁷ Por **nacionalismo** entender un fenómeno social moderno cuya explicación se halla en asociación con el Estado, en cuanto que puede ser inducido por él, o bien canaliza la impugnación a él (Máiz, Nacionalismo, 2001). En términos ideológicos, y siguiendo a A. D. Smith (Las Teorías, 1976), el nacionalismo tiene que ver con el objetivo manifiesto de los miembros de un grupo, al autogobierno o mantener el gobierno independiente de otros grupos, poblaciones, pueblos, naciones o Estados naciones.

⁸ Por **pueblo** compréndase un grupo étnico que posee su propio territorio o recuerda haberlo poseído y haber sido desposeído de él. El pueblo puede ser mayoritario en ese territorio o encontrarse en minoría, pero manifiesta conciencia de pertenencia a un lugar, lo que es una antesala para la construcción de una entidad política semi-estatal o estatal.

⁹ Por **nación** distíngase un fenómeno de masas que expresa la percepción política compartida en la conciencia de los actores, de una identidad colectiva específicamente nacionalitaria.

primera fase, debería expresarse en la lucha por conquistar “*una autonomía política territorial*” (ver AZkintuWE, Año 3, N° 17, Diciembre 2005-Enero, 2006).

Pero, si bien el dilema del “ser o no ser” del etnonacionalismo *mapuche* parece hoy una cuestión baladí, dado que el asunto decantó de *motu proprio* en su favor, con la declaración de *Wallmapuwen* antes citada, y que vino a probar que el etnonacionalismo *mapuche* es un hecho (aún contra la voluntad de sectores reacios a aceptarlo de cualquier modo); no es menos cierto que aún queda mucho por esclarecer en ese fenómeno. Durante el debate Foerster/Saavedra se echó mano de múltiples opiniones, para apoyar con evidencia uno y otro argumento, presentándose el caso de que algunos de los razonamientos – individuales o colectivos- ocupados por los autores, servían para justificar una posición o la otra, como es el caso del discurso de la organización *mapuche Aukiñ Wallmapu Ngulam* (AWNg) o Consejo de Todas las Tierra (CTT).

Puesto lo anterior en otra forma, algunas opiniones *mapuche* que reivindican autodeterminación, no serían necesariamente etnonacionalistas, como parece haberlo creído Foerster en 1999 (caso de los “caciques” *mapuche-williche* del “*Butahuillimapu*”, que en 1996 hablaban de territorio y no de tierras –lo que deslumbró a Foerster-, aunque en el 2003 corrigió su apreciación reclasificándolos como etnicistas, ver Foerster y Vergara en bibliografía). Ahora, no por ese hecho ellas se sitúan en un paradigma clasista, como podría entenderse de leer a Saavedra en el 2002 (que promueve la idea de identidades varias en el sujeto, sin que necesariamente una sea determinante, lo que le permite hablar de una identidad de clase de los *mapuche*, y poner a estos en el lado revolucionario y anticapitalista del espectro político, como en el caso de la organización Coordinadora Arauco Malleco -CAM). Entonces, ¿cómo clasificar aquellas ideas que no declarándose etnonacionalistas, demandan autodeterminación?

Foerster nos dice en su artículo del 1999, excluyendo lo que llamará demandas etnonacionalistas, que: “Actualmente nadie dudaría de que las demandas del movimiento mapuche pueden (y deben) ser clasificadas como étnicas” (página 52). Pero luego de observar disconformidades como la de Saavedra con las definiciones de Foerster (ver capítulo 4, punto 4.4. del libro de Saavedra), al menos una primera cuestión se impone, cual es que hay que relativizar la generalización del primer autor, dado que efectivamente hay alguien que dudó hasta el 2002: Saavedra (hasta ahora se desconoce que Saavedra haya asimilado el “hecho” existencia del nacionalismo *mapuche*, expresado en la aparición el 2006 de *Wallmapuwen*). Por consiguiente, parece de todo punto conveniente, si se quiere entender la complejidad del discurso político *mapuche* autodeterminista del presente, “despejar el polvo de la paja”. Esto es, especificar qué es etnonacionalista en el discurso autodeterminista del movimiento *mapuche* y qué no lo es.

En este último caso, se impone también ver si es posible o atingente denominar “eticista”, a aquellos que sin ser o definirse como etnonacionalistas, igual levantan y sostienen la demanda de autodeterminación. Operación que en este libro se desarrolla, valiéndose de una comprensión de la etnicidad, que difiere en algo a la lectura de Foerster, que entre el 1999 y el 2003 parecía oponer etnicidad a etnonacionalismo (o nacionalismo étnico), cuando decía: “[H]ay demandas y/o procesos en gestación en el seno del pueblo mapuche que escapan al ámbito de lo étnico y se desplazan al escenario de lo ‘nacional mapuche’ o si se quiere de lo etno-nacional...” (lo que podría entenderse –entre otras posibles interpretaciones- como lo nacional o etnonacional no es igual a/o es distinto de étnico). Y opuesta a la desarrollada por Saavedra en particular, para quien etnicismo es como un jinete apocalíptico de su análisis

“etnomaxista”. Es decir, una tendencia interpretativa de la “cuestión *mapuche*”, que enfatiza o sobredimensiona las singularidades del grupo de pertenencia, pero que excluye las cuestiones en común entre grupos sociales, inhibiendo con ello posibles alianzas políticas¹⁰.

Este libro se propone, entonces, una lectura comprensivo-aclaratoria, clasificatoria y comparativa a las ideas políticas de los *mapuche* autodeterministas, con la idea de ayudar a clarificar y distinguir para cualquier lector interesado en seguir el antagonismo Estado versus minorías nacionales en Chile¹¹, los detalles de un pensamiento político *mapuche* en desarrollo. Pensamiento que junto con ser la novedad de los tiempos, muestra una voluntad de auto afirmación política, que no estaba presente antes, al menos bajo la forma de buscar empoderamiento¹². Considerar que los *mapuche* hasta hace muy poco tiempo atrás, y aún gran cantidad de ellos sigue ese derrotero hoy, se limitaban a actuar en política como clientela electoral o a lo más como grupo de presión, según se aprecia en la narrativa de sus estudiosos más destacados.

La tesis que encauza este trabajo, puede expresarse como sigue: Si bien la demanda de autodeterminación *mapuche*, verbalizada también como autonomía, difiere de la acostumbrada reivindicación etnogremial campesina por tierra, desplegada durante gran parte del siglo XX por las organizaciones *mapuche* (demanda economicista, asistencialista y culturalista); ella no es homogénea. La demanda de autodeterminación *mapuche* trasluce un debate interno en la “sociedad política” *mapuche*, que nos habla de la existencia de un discurso político, que enfatiza lo “etno-cultural” o las tradiciones cuando se imagina un futuro para los *mapuche* (reivindica reapropiarse de una epistemología propia, una cosmovisión propia, “construir nuevos conocimientos a partir de nuestra cultura”, y reflatar instituciones propias, etc. para salvaguardar y perpetuar lo original a los *mapuche* en una autonomía); y de otro discurso que acentúa lazos y derechos cívico-políticos, en su demanda de una forma estatal nueva de relaciones sociales y políticas, entre *mapuche* y chilenos.

Preguntas que intenta resolver el escrito

Las preguntas que intenta responder el trabajo, han sido insinuadas ya con anterioridad bajo el título “Propósito que guía el libro y tesis”. Ellas derivan de aspectos laterales a las tesis promovidas-defendidas por R. Foerster y A. Saavedra, en su debate como se ha sostenido en el título “Propósito que guía el libro y tesis”, y toman la siguiente forma:

- ¿Qué es y qué no es etnonacionalista en el discurso autodeterminista del movimiento *mapuche*?

¹⁰ Por **etnicidad** este autor entiende a priori: los componentes antropológicos, históricos y lingüísticos políticamente contruidos que fijan las fronteras interiores y exteriores de un grupo, como son la lengua, la cultura, la religión, la historia, las tradiciones, el territorio, la economía, los mitos y los símbolos.

¹¹ Por **Estado** entiéndase la institución política que se arroga para sí misma, y sobre la base de una “religión cívica” que habría sustituido a las religiones supranaturales, el uso legítimo y monopólico de la fuerza dentro de un marco territorial.

¹² Por **empoderamiento** entiéndase un estado o condición política factible de ostentar por un grupo humano, en cuanto a que sus propias acciones y no de la dependencia de otros (incluido el Estado), ayuden a revertir su deprimida situación política, socioeconómica o cultural.

- ¿Es adecuado denominar “eticistas” a aquellos que sin definirse como etnonacionalistas, igual levantan y sostienen la demanda de autodeterminación? O puesto de otra forma, ¿cómo clasificar aquellas ideas que no declarándose etnonacionalistas, también demandan autodeterminación?

- Finalmente, ¿cómo se relacionan las demandas de autodeterminación de etnonacionalistas con las de no etnonacionalistas? Y, en relación esto, ¿cómo se relacionan los sujetos que se auto-identifican como (etno)-nacionalistas o no etnonacionalistas, y que levantan la demanda de autodeterminación *mapuche*?

Como se ha sostenido en el título “Propósito que guía el libro y tesis”, el trabajo busca mostrar por la vía de describir, explicar y comparar las ideas políticas de los *mapuche* autodeterministas (expresadas en propuestas de autodeterminación y argumentaciones a favor de la autodeterminación), que actualmente hay un debate en desarrollo en el movimiento autodeterminista *mapuche*, entre sectores que se definen abiertamente como etnonacionalistas o nacionalistas a secas, y otros que reniegan del nacionalismo (dando un énfasis más cultural tradicionalista a su demanda y acción), pero igual demandan autodeterminación. Ese debate que era menos evidente al momento en que Foerster y Saavedra intercambiaron tesis, hoy es notorio, con la publicación de nuevas argumentaciones *mapuche*.

Estructura del libro

El libro ha sido dividido en cuatro partes. La **Parte I**, introducción, comprende dos temas. Primero, “1. ¿De qué trata el libro?” donde se identifica la tesis, las preguntas que se espera responder, y la metodología de trabajo. Y, segundo, “2. Identificando al lector el sujeto de este libro: los *mapuche*”, donde se describe el sujeto de estudio.

La **Parte II** de este libro está dedicado a introducir al lector a la discusión que se desarrolló los años recién pasados, respecto de la existencia del (etno)-nacionalismo *mapuche*, bajo el título “3. El debate chileno sobre giro *mapuche* al etnonacionalismo”. Luego de lo anterior, se introduce la visión del autor frente a este debate y frente a la problemática *mapuche* en general: “4. La perspectiva cognitiva de este autor”, de manera que el lector se familiarice con la interpretación que se desarrolla en el estudio. Además, en el desarrollo de la discusión del capítulo, se responden las primeras interrogantes planteadas en el subtítulo “Propósito que guía el escrito y tesis”.

La **Parte III** comprende cinco temas (es la parte más extensa del trabajo). El primero de ellos, “5. El colonizado propone”, compendia las ideas principales de las propuestas autodeterministas que han generado los propios *mapuche*, desde inicios de la década de los 1990 (en Chile). El tema subsiguiente, “6. El pensamiento de los *mapuche* autonomistas no-etnonacionalistas”, muestra una clasificación del pensamiento *mapuche* autonomista, respondiendo a una de las preguntas del estudio, y tomando como criterio de establecimiento de categorías, la propia adscripción que hacen los autonomistas *mapuche* entre confesos etnonacionalista y confesos no etnonacionalistas. Concluida la presentación anterior se desarrolla una discusión, examen y clasificación de esa ideas bajo el título “7. Discusión-examen y clasificación de las ideas de estos autores”. El propósito de tal categorización es mostrar que, incluso

dentro de una tendencia más general, como es el no adscribir abiertamente al etnonacionalismo, estamos frente a una diversidad de opiniones y no frente a un pensamiento único u homogéneo. El tema “8. El pensamiento de los mapuche autodeterministas etnonacionalistas”, expone los argumentos a favor de la autodeterminación por intelectuales *mapuche* confesos (etno)-nacionalistas. Concluye la Parte III con una discusión de las ideas de estos autores (etno)-nacionalistas confesos, “9. Discusión-examen somero de las ideas de estos autores”).

La Parte IV de este libro, más breve que la anterior, está dedicada a una discusión general de las ideas autodeterministas *mapuche*. Se hacen aquí dos ejercicios intelectuales. Primero, una comparación de dichas ideas buscando afinidades y posteriormente un contraste de ellas estableciendo sus diferencias. Segundo, se discuten las consistencias y las debilidades de dichas ideas y propuestas.

Por último, cierra el libro una breve conclusión, en que el autor emite una opinión respecto de las posibilidades de prosperar de esas propuestas, demandas y argumentos. Al intentar pronosticar el desarrollo de los eventos hacia el futuro, el autor esta consiente que dicha opinión puede influir positiva o negativamente en el desarrollo de los hechos.